

Carmen Benito-Vessels, *La palabra en el tiempo de las letras*. México, F.C.E., 2007, 332 págs.

Bajo el ambiguo subtítulo de “Una historia heterodoxa” se nos presenta este libro que no es, como podría pensarse, una historia de los “herejes” de la lengua española, sino más bien, de las ideas sobre la lengua que van más allá de ella, y por tanto, es una historia, en un sentido amplio, de la metafísica de la lengua castellana (pues es el romance castellano el único objeto de atención). Para la autora, ahondando en esta definición, los “gramáticos” (en el sentido de “hombres de letras”) estudiados a lo largo del libro pueden recibir, además de esta heterodoxia, la calificación de “gramáticos políticos” (cuyo modelo es aquí Nebrija), cuando este sentido extralingüístico de las palabras está enfocado a un fin político práctico (aunque teniendo en cuenta que entre los estrictamente heterodoxos figura de manera importante Alfonso X, la distinción no deja de ser subjetiva).

El libro está estructurado de una manera muy sencilla con una introducción y cinco capítulos. La introducción está destinada a presentar las líneas generales de la obra (la cuestión de la cábala y sus relaciones con el pensamiento judío, y su influencia en la cultura española) y el plan que sigue a lo largo de sus capítulos. El primero, “Los nombres en su devenir” es, por así decirlo, el “marco teórico” de reflexiones sobre el lenguaje y su relación con la idea de la realidad que tiene el ser humano. El segundo está dedicado a “La autoridad de la palabra en los primeros gramáticos heterodoxos: Alfonso X, Juan Ruiz y don Juan Manuel”, esto es, a las reflexiones sobre el ser de la lengua y su misión en estos tres autores, que son aquí seleccionados como los más representativos de este periodo, no sólo por su obra en sí, sino también por la fuerza de su carácter individual que plasman en sus escritos, muy importante en una época en la que la creación anónima y el principio de autoridad en la escritura estaban muy asentados. El tercer capítulo, “Las incursiones políticas del gramático Nebrija y el don de la palabra en la ficción del siglo XV”, aborda dos aspectos muy diferentes: por un lado la perspectiva de Nebrija, como gramático “político” (trabajando para crear una lengua para el imperio que aspiraban a crear los Reyes Católicos), y por otro la de Diego de San Pedro y Fernando de Rojas como conversos que cifran elementos de su cultura materna en su ficción. El cuarto capítulo, “Palabras honestas y significantes para vivir en ellas. De Juan Valdés a Miguel de Cervantes”, es el más denso por el periodo que abarca: literatos y tratadistas del siglo XVI y parte del XVII, y también por ello trata tanto el concepto de la palabra y su relación con la creación (importantísimo en los nombres de los personajes cervantinos

y su lenguaje) como las cuestiones “políticas” de la lengua, especialmente su dignidad, fundada en su parentesco, su importancia sagrada y su antigüedad, y cómo ambas facetas se combinaron en la creación consciente de mitos que intentaban hacer del español lengua proveniente del hebreo o aun la más antigua del mundo. El quinto capítulo, por último, “Académicos y heterodoxos ante la quimera el poder o la lengua sin dueño”, trata todo el periodo del siglo XVIII al XX, con especial atención a la relación entre lengua y política, que aporta al periodo anterior la búsqueda de una fundamentación para el español como lengua universal, y los diversos retos planteados por un mundo cada vez más pequeño en el que sin embargo la lengua no puede ser manejada en última instancia más que por el pueblo, por más que se creen instituciones dedicadas a intentar encauzar su uso.

En cuanto a lo que quiere expresar la autora, ya en la nota de la contraportada encontramos una referencia a un tópico que resulta capital en este libro: el de la “judeidad” inherente al español. Esta judeidad, o componente judío que impregna el pensamiento sobre el castellano y el español, aparece a lo largo de toda la obra como su principal aporte novedoso, si bien en la práctica, salvo en la época y las obras que presentan con más agudeza el problema de los judíos conversos (especialmente la *Cárcel de Amor* de Diego de San Pedro), donde hay más justificaciones fundadas, estos elementos “específicamente judíos” son en ciertas ocasiones discutibles. Estas cuestiones discutibles lo son, mayoritariamente, por mostrar razonamientos donde no se muestra claramente al lector la relación entre argumentos y conclusiones, al parecer por obvios para quien tenga el debido conocimiento sobre el pensamiento judío, pero aun así una explicación para afirmaciones como “La idea del número como principio y fundamento del cosmos es netamente judía...” daría una mayor solidez a las tesis que defiende el libro.

En general esta judeidad aparece caracterizada de una manera poco clara. Así, por ejemplo, una parte significativa de “lo judío” se refiere a las cuestiones de alegorías numéricas, como se indica en la frase antes citada, y se remite continuamente a la cábala en tanto que disciplina exegética, pero al parecer se obvia que la cábala surge como tal en el sur de Francia y en España, y tanto entre los cátaros como entre los judíos, por lo que es, cuando menos, digno de alguna explicación el detallar por qué debe considerarse esto una influencia de la judeidad en lo español, y no al contrario. En general, y siguiendo esta tónica, los argumentos que defiende la autora son intuitivos e interesantes, pero están muy parcamente justificados, y expuestos de manera desordenada, por lo que esta obra pierde por momentos el carácter de “historia” de que ha-

bla en el subtítulo, para acercarse más a la reflexión personal sobre los temas tratados.

Respecto a los temas de cada capítulo, todos ellos están tratados con interés y se refieren a las obras y autores más definitorios de cada época, pero en general la falta de orden, que redundando en muchos casos en una excesiva fragmentación de los temas tratados, convierte un trabajo que en principio pretende ser una perspectiva histórica elegante en una miscelánea, en la que hay una gran diferencia entre los autores en los que se ve un trabajo organizado y bien fundamentado, como Don Juan Manuel, Nebrija o Diego de San Pedro (excepcionalmente claro, organizado, y bien fundamentado en datos, precedentes, repercusiones y explicaciones), y otros, como es el caso de Cervantes, de los que parece que se habla simplemente por ser inevitables en una historia de las ideas sobre la lengua castellana y española, pero que están tratados de una manera convencional y que indica un nivel de estudio muchísimo menos exhaustivo que los otros. Asimismo, el último capítulo, aunque muy interesante en sus planteamientos, pretende condensar tres siglos, en los que entra además de los autores, todo el proceso de nacimiento y evolución de la Real Academia Española, en unas cuarenta páginas, por lo que la mayoría de las cuestiones queda únicamente esbozada.

Esta desigualdad interna del libro hace desear que se hubiera abandonado el intento de abordar toda la historia de nuestra lengua para centrarse en los temas mejor desgranados, y dejar los otros para cuando estuvieran asimismo bien argumentados y completos, para que la obra en cuestión, de un gran interés por el tema que trata, a caballo entre la exégesis literaria y sagrada, la etimología, la historia, la filosofía y la sociología, por citar algunas de las disciplinas que toca, hubiera sido capaz de responder a sus objetivos iniciales con una mayor eficacia, y, lo más importante en el ámbito de cualquier disciplina de estudio científico, que hubiera dispuesto del suficiente orden y del sistema para favorecer posteriores estudios destinados a ampliar el conocimiento de esta perspectiva de la historia de nuestra lengua, como es la historia del pensamiento sobre su ser.

Salvando estos aspectos que pueden considerarse mejorables, el libro tiene su principal activo en su originalidad, en cuanto al tema que trata, al cruzarse, como indicaba antes, con numerosas disciplinas, y en el hecho de que compare de la misma manera obras y autores que van desde la Edad Media hasta el siglo XX. En los autores que están tratados con mayor orden y rigor esta perspectiva se manifiesta como un medio muy interesante de conocer aspectos de su pensamiento difíciles de detectar de otro modo, lo que en efecto anima a que posteriores estudios en la misma dirección, bien profundizando en temas

tratados aquí, bien sobre otros autores, ayuden a consolidar este tipo de estudios, partiendo de bases libres de prejuicios y realizados de manera metódica y transparente.

Alfonso Guerrero Ortega
Universidad de Alcalá

José Jurado Morales (ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica*, Cádiz, Fundación Fernando Quiñones, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006, 437 págs.

El análisis y estudio de la novela histórica implica, por un lado, situarse ante un género de larga tradición cuya relación con la historia deriva en una gran amplitud (y, por supuesto, divergencia) temática y formal. A esto hay que añadir implicaciones sociológicas y culturales, a las que se suma el gran éxito que este tipo de narrativa ha experimentado a nivel mundial en los últimos años. Algunos autores reconocidos y de prestigio, dentro de su producción literaria, han vuelto sus ojos de modo ocasional hacia la escritura de novela histórica, pero otros muchos han centrado la mayor parte de su obra narrativa en la recreación del pasado y de la historia. Actualmente, el género goza de la total confianza de los lectores, y no ha podido sustraerse del interés del mercado, cuya plasmación más visible consiste en la creación de premios y editoriales encargados de su publicación, difusión y promoción. Del mismo modo, también han surgido voces que cuestionan la calidad de estas obras, acaparadoras del mercado, e incluso los propios autores en ocasiones temen o muestran su rechazo a ser encasillados como novelistas históricos, como si constituyera un desmerecimiento a su labor creadora. Si además tenemos en cuenta que el gran éxito de esta narrativa se inserta en pleno debate sobre la visión de la historia derivada de la posmodernidad, se entenderá como necesaria la elaboración de estudios teórico-críticos que den respuesta, desde las distintas perspectivas expuestas, a la gran variedad de problemas y diatribas que suscita este género literario.

Es por ello por lo que la Universidad de Cádiz y la Fundación Fernando Quiñones publican este estudio colectivo como homenaje al escritor gaditano, centrado en la novela histórica, una narrativa por la que él mostró gran devoción. Este monográfico tiene además la virtud de aunar en dos secciones y a través de dieciocho artículos la experiencia y la mirada de autores (*Reflexiones ante el espejo*) y, también, la de críticos o estudiosos (*La mirada ajena*).